

San Salvador de Cantamuda (1123 d.c)

Lo primero que nos llama la atención es el encontrarnos ante un edificio macizo que perteneció a un conjunto monástico, de gran nobleza de forma y dotado de pórtico lateral, e impresionante espadaña, que nos hablan de su gran unidad arquitectónica.

Simplemente con desdoblarse esta información, podemos decir muchas cosas:

Al hablar de *conjunto monástico* nos traslada a la época en que el despoblado demográfico era un problema de estado (es decir de reyes) y encontraron en este sistema, el modelo ideal para convertirlos en impulsores y aceleradores del proceso de asentamiento de la población ya que generaban a su alrededor no solo trabajo (constructores, carpinteros, canteros, herreros....) para la propia construcción del edificio, sino también riqueza y comercio de los productos generados así como refugio para la población (estamos en época de reconquista y las batallas del Cid todavía resuenan en la memoria colectiva) ya que era el edificio más sólido de los alrededores.



Su gran *nobleza de forma*, nos refiere a la armonía arquitectónica reflejada en las descargas de fuerzas en vertical transfiriendo el peso escalonadamente desde arriba hasta el suelo como en una cascada de alturas y de reparticiones de peso, en un equilibrio de masas que han permitido que semejante espadaña mantenga su rectitud a pesar del paso de los siglos, del azote de los fuertes vientos y del peso de las grandes nevadas. Gran parte de este referente mencionado, ha hecho que sea declarada Bien de Interés Cultural en 1993.



Mencionar que está *dotado de pórtico*, nos refiere directamente al hecho de que estamos bajo la autoridad naciente de los concejos libres. Esto significa que nos encontramos ante un sistema civil de poblamiento cuya característica fundamental era la de gozar de una vida libre al abrigo de exenciones y privilegios concedidos por los monarcas. Los concejiles estaban obligados a velar por la defensa y los intereses del municipio. Y es precisamente en este tipo de pórticos donde los concejos se reunían a tal fin.

De su *impresionante espadaña*, decir que es la sintonía e hilo conductor de muchas de las iglesias del Norte de Palencia, siendo ésta una característica constructiva de la zona. Sin embargo en esta, todavía se oye el martillo de los canteros golpeando las piedras todavía atrapados en el viento que golpea la basta espadaña. La gran profusión de estas iglesias tan nominales y significativas, hacen que probablemente la zona sea declarada en breve Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.



Podríamos seguir hablando del lenguaje simbólico del románico para comunicar, sentimientos (miedo a lo desconocido, incertidumbre, ignorancia...)...doctrinas (evangelizadoras, de rutinas de trabajo...)... e ideas (salvación, el bien y el mal...) pero eso hay que descubrirlo observando los capiteles, cimacios... y dejándose llevar por la mentalidad y la vida de OTROS tiempos.

M^a José Rodríguez.